

Mujeres de FADEMUR: *Historias de Vida*

Inma Chacón ►

Desde el primer momento en que me hablaban de FADEMUR, me interesó enormemente este mundo de mujeres invisibles que, poco a poco, van dejando de serlo. Me impresionó el esfuerzo de estas luchadoras que trabajan para que las mujeres se organicen, se desarrollen y se hagan oír. Me conmovió su empeño para que la mujer llegue a ser visible en esta sociedad, todavía muy marcada por los condicionamientos de los hombres, y la pasión con que se entregan a una lucha que, en numerosas ocasiones, ha de parecerles estéril e imposible.

Pero, cuando las conocí, con motivo de la presentación del libro *Historias de Vida*, en Mérida, y después en Zaragoza, durante la celebración del Día Internacional de la Mujer Rural, además de interesarme, conmoverme e impresionarme, el sentimiento que se impuso, sobre todas estas emociones, fue el de admiración. Allí me encontré con mujeres de todas las edades y de todos los rincones de España. Comprometidas, cargadas de sueños y de proyectos, seguras, presentes en la vida rural activa, que se habían marcado como meta, por encima de cualquier otro objetivo, su deseo de alzar la voz. Hablar, pero no sólo para hacerse oír, sino para hacerse ver, para conseguir estar presentes en la sociedad: que se les vea, que se les escuche, y que se tengan en cuenta sus decisiones. Mujeres dispuestas a defender sus derechos, pero también los de los otros. Mujeres como las que narran sus experiencias en *Historias de Vida*, el libro que tuve el honor de presentar hace unos pocos meses en Mérida (Badajoz), acostumbradas a echar sobre sus espaldas responsabilidades que antes sólo se destinaban a los hombres. Mujeres fuertes, capaces de organizarse en una institución que consigue dar voz y luz a las mujeres que tradicionalmente habían permanecido calladas y en la sombra.

El momento más feliz

Cuando leí el citado libro, una de las cosas que más me llamó la atención fue la contestación a una de las preguntas que se formulaba a las mujeres entrevistadas: “¿Cuál ha sido el momento más feliz de su vida?” La mayoría señalaba el nacimiento de sus hijos como el momento más im-

portante de sus vidas, y casi todas se manifestaban felices. Mujeres de diferentes edades y ocupaciones que se manifiestan felices. ¡Ésa me pareció la realidad más conmovedora de aquel testimonio! ¡La mejor de las grandezas!

Mujeres felices, combativas, que se empeñan en participar activamente en la sociedad en la que se desarrollan, que saben que no están solas, porque la lucha por alcanzar la igualdad, además de necesitar de la complicidad de los hombres, resulta mucho más eficaz cuando las mujeres se unen. Mujeres que se organizan en una institución, FADEMUR, que aboga por reducir las incertidumbres de las personas que trabajan en el campo, que denuncia la falta de reconocimiento de los más de siete millones de mujeres que trabajan y viven en el medio rural, y que lucha para que sean reconocidos sus derechos. Una institución que reclama las medidas necesarias para que la inserción de las mujeres en el medio rural sea una realidad; que articula los mecanismos necesarios para que la sociedad avance, a medida que avanzan sus mujeres, para que la sociedad se desarrolle, a medida que se desarrollan sus mujeres, y para que la sociedad sea más justa, a medida que se hace justicia con ellas.

Culturalmente, incluso hoy en día, en que el trabajo de las mujeres es una fuente imprescindible para la economía familiar, al hombre se le asigna el rol de proveedor y, por tanto, de sostén económico de la familia, mientras que las mujeres seguimos teniendo, fundamentalmente, el rol de la procreación y de la educación de los hijos. Y este rol, que en gran medida resulta ser uno de los gérmenes de la violencia contra las mujeres, y de las desigualdades que se cometen contra ellas, sigue invadiendo, subliminalmente, nuestra vida cotidiana, familiar y laboral.

Sin embargo, hay muchas mujeres que no se resignan, y que se empeñan día a día en construir una sociedad donde todos tengamos cabida con los mismos derechos. A todas ellas, y a los hombres que las acompañan en este empeño, les dedico el poema que les regalé a las mujeres de FADEMUR cuando las conocí, con el deseo de que, poco a poco, consigamos que todas las mujeres podamos manejar por nosotras mismas los hilos de nuestra vida, para construir entre todos un mundo mejor. ■



Poema

*Enhebraste la urdimbre
en el peine del telar,
y creíste
que tú controlarías
los hilos de la trama.*

*No sabías aún
que habría manos,
distintas a las tuyas,
que tejerían por ti,
sin consultarte,
sin preguntar siquiera
el color que le darías al tapiz.*

No lo quisiste así,

*pero dejaste que otro imaginara
que era el dueño de la tela,
y él se acostumbró,*

y tú,

*y ninguno de los dos
pudo pensar que el telar
llegaría a resquebrajarse.*

Y se resquebrajó.

*Y ahora,
has de tener paciencia,
y destejer,
volver hacia atrás,
y deshacer
hasta la última pasada
en que no manejaste tú
la lanzadera.*

Inma Chacón